

ARTE Y ARTISTAS

FIGURA el italiano

La Nacional de Bellas Artes
y el homenaje a Nonell

BUEN acuerdo de los

BATALLER



Rafael Bataller. - «Ventana»

PARECE que, hoy por hoy, el pintor blandense Rafael Bataller ha dejado de lado aquel severo rigor con que reducía los elementos de sus cuadros a una voluntariosa organización de esquemas geometrizarantes. Actualmente se nos manifiesta con una mayor flexibilidad, dando lugar en su narración a unos atributos que antaño, aunque presentes en la misma —y de no haber sido así no le hubieran salvado esquematismos ni angulosidades—, no se nos hacían ostensibles como hoy.

Con todo, el orden y el sosiego que dominaban en los lienzos de Bataller siguen siendo, aún, entidades importantísimas en su obra, como lo son, también, la claridad y la transparencia. Su atención por una más explícita objetividad visual incorporada a su pintura como un parpadeo, aportándole una sensación de amigable calidez, no ha disminuido en grado alguno su decidida elocución, la cual tiene mucho que agradecer a su anterior afán constructivo, que por su rigor y severidad aparentaba un intelectualismo inexistente. Sobre aquella constructividad, hoy Rafael Bataller empasta con más riqueza de materia y con mayor inclinación a las matizaciones y valores locales, que en su modo de hacer anterior quedaban absorbidos, pues no necesitaban más.

Nos presenta el pintor en «Sala Parés» una extensa colección de paisajes, interiores y bodegones, en todos los cuales enfoca el tema en muchísimo mayor grado desde el punto de vista de su narrativa que tocante a lo que serían sus hechizos objetivos. Estos, para él valen sólo en cuanto le sirven para pintar. Acaso alguno de los paisajes pueda ser más o menos bello de por sí —como, por otra parte, lo es todo en el mundo—, como también, por su índole, es género en el que se ofrecen más elementos de seducción para el espectador, pero en muchos de los interiores que presenta, sin pompa ni prosopopeya, respirando intimidad, como en los bodegones, su despojamiento de florituras y la sobriedad y sencillez de su composición ponen más en valor la categoría de su talento.

V Premio de Dibujo «Joan Miró»



Marta Jungwirt. - Dibujo galardonado con el premio «Joan Miró 1966»

EN la Virreina puede verse estos días la exposición de los dibujos que han entrado a concurso para el Premio de Dibujo «Joan Miró» convocado este año. De la oportunidad y el alcance del certamen da cuenta la cantidad de obras reunidas; producción de artistas españoles y de otros países (Italia, Uruguay, Austria, Dinamarca, Colombia, Suiza, Argentina, Francia y Suecia), con un total de ciento setenta y un dibujos, de los cuales hay once fuera de concurso.

La exposición no pretende ser pero si resulta en cierta medida como una selección de quienes —dejados aparte los más famosos que, por obvias razones no suelen tomar parte en competición alguna— dentro del ámbito antifigurativo luchan actualmente a la busca, en su obra, de lo que Alexandre Cirici, en su presentación de esta exposición, llama «una polivalencia, una ambigüitat capaç de fer-nos comprendre certes possibilitats de lectura corresponents a diversos d'entre els temes que ens interessan a nosaltres».

Dicho está, pues, que esta V exposición del premio «Joan Miró» —al igual que las anteriores— recoge toda clase de realizaciones gráficas sin contacto ni lejano con ningún figurativismo, en continua y general porfía por la invención y la originalidad.



La medalla del V Premio Internacional de Dibujo «Joan Miró», según diseño del famoso artista catalán.

CLARET

EL arte de Joan

Claret ha dado últimamente un giro importantísimo en su expresión. Sigue siendo el mismo, en su espíritu y su modo. Pero lo que en su producción hasta hoy era tenuidades de una levedad gráfica llevada a su máximo extremo se ha vuelto intensidad, en la acentuación de sus tonalidades y en el acuse de sus trazos. De igual forma, todo lo que en sus composiciones se desarrollaba guardando siempre lo que se podría llamar el respeto a la bidimensionalidad estricta, ahora parece, aunque no



J. Claret. - «Pintura 669 D-1966» (fragmento)

buscar fingir o remedar una tercera dimensión, si por el mismo juego de sus superposiciones de tintas y diseños enriquecerse con una sensación de volumetría. Nace ésta en las nuevas obras de Claret por acción de un determinado sentimiento de amplitud y luminosidad, y de una sensación de atmósfera que se ha incorporado a ellas, no tanto por su descriptivismo —que dado el terreno en que se mueve el pintor sería absurdo tan sólo imaginarlo— cuanto por la viva y aguda sugestión que suscita.

Todo él se ha enriquecido. En la técnica, que si antes vimos limpia, exacta, atildada, llevada al colmo de su perfección, ahora se nos antoja ha ido más allá de todos los colmos, en complejidad en el diseño, en invención, en calidad de la materia, dando con ello más lugar a la expresión de su afinada sensibilidad, pura, de orden estricta y exclusivamente estético, por la cual crea estos conjuntos que son una verdadera delicia para el espectador.

Pintura exenta de toda excrecencia es esta de Joan Claret, actual expositor de «Sala Gaspar», que es su acostumbrada galería. No nos ofrece el artista con su obra complicaciones metafísicas, problemas transcendentales, sociología ni esoterismo por el lado que sea. Lo que él quiere darnos, y nos lo da a manos llenas, es una complacencia tanto espiritual como intelectual a través de estas líneas dibujando límpidos mosaicos que se cruzan y entrecruzan combinando sus matizaciones en ritmos de serenidad y armonía, sin intención representativa alguna pero abriendo mil caminos a la fantasía del espectador, vivaces, dinámicos, inimitados, originales y libérrimos, aunque esclavos de la exigencia de un talento de artista que no admite componendas.